

BETTY BOOP

Y SUS TRAVESURAS

por Bruce Fleischer

CINE-AVENTURAS

La gran revista para la Juventud

Año 1

ADMINISTRACIÓN: UNIÓN 21, BARCELONA

Núm. 2-2^a

10
cts





El hombre RELÁMPAGO

Oír este nombre siniestro para él y crispar la mano sobre el puño de su espada el Hombre Relámpago, fué obra de un instante.

—¡Khan!—gritó.—¡El verdugo de mi padre, el miserable en cuya busca voy a través de todas las tierras!... ¡Khan el malvado!... ¡Acércate, mi espada está pronta! El Hombre Relámpago, ya ojos de pretender huir, haciendo gala de un valor inaudito, comenzó a describir molinetes al tiempo que se acercaba hacia los cinco gigantes que se dirigían hacia él, también. El choque iba a ser espantoso. La estancia continuaba iluminada de rojo y el fulgor amarillo del reflector rasgaba esta luz infernal, como un haz de oro, cayendo sobre el Hombre Relámpago.

¿Quién era Khan, qué extrañas y misteriosas relaciones existían entre éste y el padre del Hombre Relámpago.

—¡Cazadlo vivo!—rugió la voz cavernosa de Khan, desde lo alto de su mirador.

Las cinco siluetas negras llegaron a dos pasos del Hombre Relámpago.

La espada de éste brilló en el aire más rápida que antes y las cinco sombras se detuvieron. El ruido de las cadenas cesó.



—¿Os detenéis, cobardes?—gritó Khan.—Voy a lanzar sobre vosotros el fuego misterioso del fulminador.

Esto debía ser horrible, puesto que las cinco sombras avanzaron al mismo tiempo; todas se llevaron las manos al cinto. Segundos después brillaban en ellas unos extraños objetos.

—¡No, no; lo quiero vivo!—rugió Khan.

Sonaron tres detonaciones secas, tres fogonazos simultáneos rasgaron la luz roja de la estancia. Por un instante sobre el pecho del Hombre Relámpago destelló una luz azulada, intensa como la de un soplete de oxígeno.

—¡Es él, sí, es del mismo cuerpo endiablado de su padre!—gritó la voz horrorizada de Khan.—su omnipotencia. El no lo sabía... ¡Es inmune, es inmune!...

La luz se apagó y sonó una carcajada estridente, seguida de un grito de júbilo.

—¡Han disparado sobre mí y no me han muerto, soy invencible, soy invencible! ¡Las pistolas de fuego no hieren mi carne!—exclamó loco de alegría el Hombre Relámpago.

Su espada cruzó el espacio más furiosa que antes.

Todo eran tinieblas, pero el Hombre Relámpago, el cual no conocía el misterioso poder de su cuerpo avanzaba hacia sus enemigos, impávido.

Por el contrario, los cinco hombre retrocedieron lanzando gritos espantosos de terror. Las cadenas que los sujetaban arrastrándose por el suelo precipitadamente producían un ruido infernal.

—Hombre Relámpago, no nos mates—gritaron aquellos desgraciados.—Khan es malo. Odiamos a Khan; somos sus esclavos. Hombre Relámpago,

go, baja tu espada y seremos tus servidores, tus soldados, tus siervos.

El Hombre Relámpago quedó estupefacto y respondió:

—Consiento... Buscadme un lugar seguro.

—Estás seguro aquí, Hombre Relámpago; Khan ha huído ya de este palacio que te pertenece a ti. Nosotros sabemos la historia de tu vida. Khan es un ambicioso cruel que quiso aniquilar toda tu familia.

—Mató a mi padre.

—No... Hombre Relámpago, no lo mató — con testaron a coro los cinco hombres.

El Hombre Relámpago exhaló un grito salvaje.

—¿No?... ¿Mi padre no está muerto? ¿Dónde está? ¡Decídmelo pronto.

—Imposible. Khan es el único que lo sabe. Tu padre es invulnerable como tú. Las pistolas de fuego de los hombres halcones no le hacían nada, y Khan logró hacerle prisionero. Dónde lo tiene, este es un secreto que nadie ha podido descubrir jamás. Nosotros conocimos a tu padre y le adorábamos. El sabía dónde se encuentra la fuente de fuego que hace invulnerable a los hombres. Y después de haberse bañado él en las aguas de fuego te bañó a ti al día siguiente de haber nacido.

—¡Oh!... Yo no conocía este secreto! ¡Soy poderoso, soy invencible! ¡Yo encontraré a mi padre!

—¡Oh! cuidado, amado Hombre Relámpago—le interrumpió uno de los hombres acercándosele un poco.

—¿Cuidado de qué? ¿No acabas de decir que mi padre me bañó en la fuente de fuego que hace invulnerable a los hombres.

—Sí...; pero yo sé un secreto de tu bautizo: yo estaba presente. Yo sé por dónde se te puede matar.

—¡Eh!... ¡Habla, habla, hombre desconocido!... Acércate más, que si la obscuridad me impide que vea tu rostro, pueda sentir tu aliento y convencerte de que no eres un ser imaginario.

El hombre se acercó con ruido de cadenas y pronunció estas palabras:

—Cuando tu padre te sumergió en las aguas de fuego yo estaba presente y vi una cosa...

—¿Qué?

—Que una de tus manecitas se posaba con fuerza en cierta parte de tu cuerpo y que por ello esta parte quedó sin bañar y es la que quedó vulnerable.

El Hombre Relámpago se estremeció.

—¿Y cuál es esta parte? ¿Dónde se encuentra?

—En el cuello—contestó el hombre desde la obscuridad.

El Hombre Relámpago se llevó instintivamente la mano al cuello y se escalofrió. Parecióle que todo su poder que hacía un segundo había nacido y crecido ante él inmensamente, se desplomaba de un solo soplo, como un castillo de naipes.

—Hombre Relámpago—prsiguió la sombra—Repito que queremos ser tus esclavos, tus servidores. Deja tu espada y librenos de estas cadenas que nos mantienen unidos. Acabas de oír que yo soy el único hombre en el mundo capaz de poder matarte, ya que conozco el lugar vulnerable de tu cuerpo; pues bien, también puedo ser el único hombre en la tierra que te salve: vendrás conmigo y yo haré que el líquido precioso riegue el trozo de carne vulnerable de tu cuello.

—Sea—exclamó el Hombre Relámpago—Acercaos.

Las cinco sombras obedecieron.

El Hombre Relámpago se agachó: puso la espada en el suelo y buscó en las tinieblas las cadenas de los cinco oprimidos.

En el mismo instante en el rostro de éstos se dibujó una sonrisa satánica, y el que había llevado la voz de todos sacó de una bolsa que colgaba de su cinto un aparato de hierro diabólico consistente en tres argollas dentadas por la parte interior, las cuales podían estrecharse gradualmente.

Con una rapidez asombrosa, aquel hombre colocó las tres argollas al Hombre Relámpago. Una alrededor del cuello y las dos restantes a los dos brazos de manera que el Hombre Relámpago que

dó con los brazos unidos al cuello por la espalda

La operación había sido tan inauditamente rápida, que el Hombre Relámpago durante los primeros momentos permaneció mudo en la misma posición en que estaba.

Las carcajadas de los cinco miserables le volvieron a la realidad.

Levantóse de un salto.

La estancia se iluminó bruscamente, y ante sus ojos, enormemente abiertos, aparecieron los cinco hombres encadenados.

—¿Estoy soñando—pudo articular por fin el Hombre Relámpago.

Khan apareció en este momento en lo alto del estrado explicando, socorronamente:

—No, no sueñas, maldito vástago de la raza de los Dartos. Tenía la convicción de que había de cazarte con mi astucia.

El Hombre Relámpago palideció y las argollas que le sujetaban crujieron distendidas por la contracción titánica que acababa de hacer... Ahora lo comprendía todo: había sido víctima de una audaz estratagema de Khan, el asesino de su padre, y todo lo que acababa de decir el fingido esclavo era una farsa.

Calcúlese la tempestad que pasaba por el pensamiento del Hombre Relámpago.

—Bajadlo a la cámara del fulminador—mandó Khan.

Los cinco hombres se abalanzaron sobre el Hombre Relámpago.



Pero no le habían llegado a poner sus manos encima, cuando éste descargó un puntapié al pecho de uno de ellos.

El ruido que produjo el golpe semejó el eco de un león dentro de una caverna y el desgraciado se desplomó regurgitando una bocanada de sangre.

—¡Imbéciles!... ¿Os dejaréis aplastar por este mozallete?—rugió Khan, desde su observatorio.

—¡Acércate tú, cobarde, vil asesino de mi padre!—gritó el Hombre Relámpago.

—¡A la cámara del fulminador!—repitió Khan.

Los cuatro hombres entonces, a una señal se abalanzaron simultáneamente sobre el Hombre Relámpago.

Y comenzó una lucha titánica, feroz. Pero con forme el valiente joven iba forcejeando, las argollas que rodeaban su cuello y brazos iban estrechándose. Se ahogaba.

Con todo, los cuatro gigantescos verdugos rodaban por el suelo como muñecos.

—¡Acércate, Khan maldito, sin brazos, casi sin respiración lograré aplastarte!—bramó el Hombre Relámpago.

Pero Khan había desaparecido del estrado.

Cuando reapareció fué por una puerta que estaba detrás del Hombre Relámpago.

Iba armado de una porra colosal.

Su rostro radiaba de alegría feroz. Acercóse al Hombre Relámpago cobardemente por la espalda y descargó la maza con toda su fuerza sobre su cabeza.

(Continuará.)

LAS GRANDES CACERIAS SUBMARINAS

CREACION LITERARIA DE J. CANELLA
ILUSTRACIONES DE F. DARNI



EN POCOS MOMENTOS LAS CERTERAS AMETALLADORAS DESPEJAN EL CAMPO. LOS PECES SIERRA CAEN HERIDOS DE MUERTE UNOS; LOS DEMAS HUYEN HORRORIZADOS, PERO ALLI QUEDAN LOS DOS PESCADORES UNO DE ELLOS MORIBUNDO.



-ESTE HOMBRE ESTA HERIDO DE MUERTE CAPITAN.
-SUBAMOS A LA SUPERFICIE, DOCTOR, SUS COMPANEROS DE EXPEDICION NO PUEDEN ESTAR LEJOS.



EL DOCTOR ALEX HACE SEÑALES AL "TIBURON" EL BUQUE DEL SINIESTRO KLIN. LAS SEÑALES SON VISTAS Y ESTE PERSONALMENTE CONTESTA CON EL SEMAFORO.

LOS DOS DESGRACIADOS PESCADORES SON SUBIDOS A BORDO DEL "TIBURON" UNO DE ELLOS ES YA CADAVER. KLIN ESCONDE SU ODIU BAJO UNA MASCARA DE GRATITUD Y ESTRECHA LA MANO DEL DOCTOR MAQUINANDO PLANES DE VENGANZA.

SEÑOR CAPITAN AQUI OS TRAIGO VUESTROS HOMBRES
¿CUANTO SIENTO NO HABER PODIDO SALVAR LA VIDA DE ESTE DESGRACIADO?
¿HABEIS VENIDO EN VIAJE DE CACERIA -SI, ¿Y VOS?
¿DONDE ESTA VUESTRO BUQUE?



HECHAS LAS PRESENTACIONES KLIN FINGE UNA CORTESIA QUE NO SIETE Y MUESTRA EL BUQUE AL DOCTOR ALEX Y AL CAPITAN CRISTIAN - CON ESTA ESCAFANDRA PUEDO DESCENDER A PROFUNDIDADES DE MILES DE METROS SIN TEMOR A LA MUERTE ¿Y VOS ME ENSEÑAREIS VUESTROS APARATOS?



EL DOCTOR IGNORANDO LA MALDAD QUE SE ESCONDE EN EL CORAZON DE KLIN ACCEDE A MOSTRARLE SUS INVENTOS. EL MALVADO SIETE SUS ENTRENAS CORRIDAS POR LA ENVIDIA AL COMPROBAR LA ENORME EFICACIA DEL "NAUTILUS" EN LAS EXPLORACIONES SUBMARINAS.



-VED, KLIN MI APARATO QUE YO LLAMO "MAGNA-REFLECTIONMETRO", CON EL DENTRO DEL "NAUTILUS" IRE ILUMINANDO LA VISTA DE MIS INDIOS Y MALAYOS PESCADORES Y CAZADORES SUBMARINOS SU LUZ BAJO EL MANDO DE ESTA MANIVELA SE DESCOMPONDRA EN LOS SIETE COLORES DEL ESPECTRO SOLAR EJERCiendo UN PODER MAGNETICO SOBRE LOS GRANDES PECES.



DE REGRESO AL "TIBURON" MIENTRAS EL CAPITAN Y EL DOCTOR CONTEMPLAN YA SUBIENDO A LA SUPERFICIE LAS DIFERENTES ESPECIES DE PECES MARAVILLOSOS, EL SINIESTRO KLIN SACA EL VOLANTE QUE SIRVE PARA VACIAR LA CAMARA DE LAS AGUAS Y EL SUMINISTRO DE OXIGENO.



¿OS DESEO MUCHA SUERTE CAPITAN KLIN! ¿HASTA LA VISTA EL ENVIDIOSO KLIN APENAS PUEDE DISIMULAR UNA SONRISA DE SATANICA ALEGRIA.
-SI HASTA LA "VISTA" CAPITAN ALEX.



-DOCTOR ¿QUE SIGNIFICA ESTO? DIRIA QUE A MIS PULMONES LES FALTA AIRE...
-ES VERDAD; QUIZA LA CAMARA NO FUNCIONE BIEN MANIOBRADO EL VOLANTE ¿PRONTO?

(CONTINUARA)

LA GATITA PRINCESA

POR

Edward
Anthony



EDRAYTON

DESEO SABER QUE MURMUROS SON ESTOS



EL CONDE DE SOURFACE PRIMER MINISTRO DE KATIPURCAM ES LLAMADO POR LA PRINCESA MINA A SU HABITACION.



EL CONDE INFORMA A LA PRINCESA QUE LA DUQUESA DE HALIBUT Y EL BARON DE LECHUGA Y OTROS NOBLES QUIEREN VERLA PARA REPRESENTARLE UNA QUEJA.



¡CIELOS! ESTO ES UNA VERGÜENZA PARA NOSOTROS

YO VENGO A DECIRLOS EN NOMBRE DE VARIOS NOBLES QUE PROTESTAMOS DE HABER INVITADO A TANTO GATO PARA EL BAILE DE ESTA NOCHE.



PROTESTAMOS QUE LOS GATOS DE LA CALLE HAYAN SIDO INVITADOS FIRMADO

Duquesa de Halibut
Baron de Lechuga
Conde del Trompicon
Señorita Reparaela
Sir Lufantamem

EL DOCUMENTO

¿QUE ES ESTO? ¿QUE ES ESTO?

LA PRINCESA SE ENOJA CON LOS NOBLES Y LES OBLIGA A PRESENTAR LA QUEJA A SU PADRE EL REY.



UNA MAJADERIA PAPA

YO MANDO AQUI E INVITO - A QUIEN ME DA LA GANA.

EL REY ROMPE EL MENSAJE DE LOS NOBLES EN MIL PEDAZOS.



¡OH! ¿SERÁ A ESTO POSIBLE?

¡VARITA MIA! EXCLAMA EL REY YO TE CONJURO EN NOMBRE DE MI GATUNA VOLUNTAD QUE HAGAS COMPARECER AQUI A SAMBO, SALLY, Y DEMAS GATOS AMIGOS DE LA PRINCESA.



¡EH GATITOS SEAIS! BIENVENIDOS AMI PALACIO!

¡HORROR!

¡MISERABLE!

¡PERDONAD QUE ME LIMPIE LOS PIES!

¡YA ESTAN AQUI, PAPAITO!

¡VAYA UNOS NOBLES A NUESTRA PRINCESA NO LE GUSTAN

¡SALTAD SOBRE ELLOS! ORDENA EL REY A LOS RECIEN LLEGADOS. YO MANDO QUE ESTOS NOBLES JUEGUEN CON NOSOTROS DURANTE UNA SEMANA, Y SI OPOEN RESISTENCIA VENID A DECIRMELO. A JUGAR PUES ¡GATITOS!

CONTINUARA

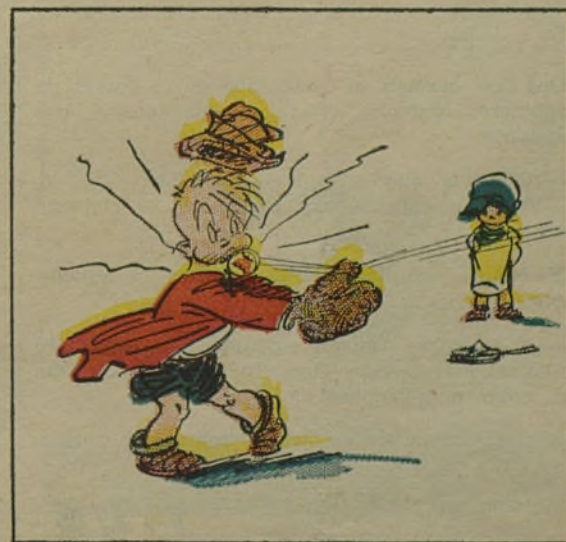
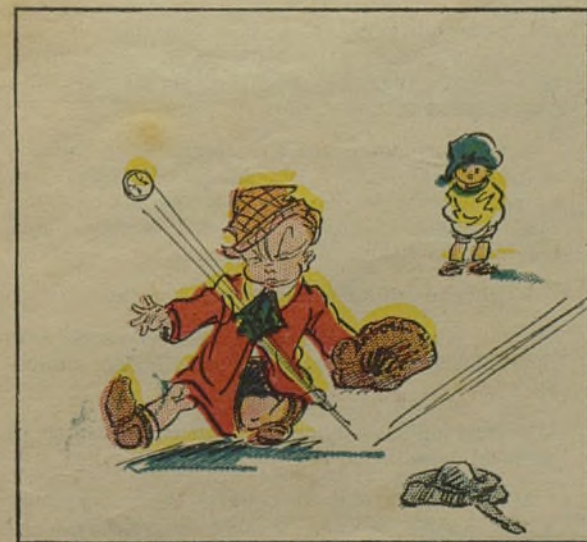
© 1935, King Features Syndicate, Inc. Great Britain rights reserved.

EDRAYTON



SKIPPY

Registered U. S. Patent Office



Las aventuras de los Fratellini



El sargento Juan Dupont

rado de por aquí era a quien yo perseguía!... ¡Y me habéis salvado la vida!

—Sí—respondió Marcelo con voz triste.—Yo era.

—¿Pero por qué al gritaros el alto no os detuvisteis?

Marcelo no contestó, limitándose a bajar la cabeza.

—¡Eh! ¿Qué es esto?... ¡Ah, sí!—dijo Dupont;—el saco que llevabais auestas debía de ser con trabando, ¿no es esto?

Siempre con la cabeza baja Marcelo no respondía; parecía como ensimismado.

—¡La verdad, Marcelo, la verdad! — dijo entonces Dupont.—Pero ya que veo que algún misterio os impide hablar, ¡qué diantre! Vos me habéis salvado la vida y yo tengo que ser indulgente con vos... Vamos, decidme: ¿dónde habéis escondido el saco? Lo tiraremos al agua y nada dire de lo que he visto.

—¡Imposible!—dijo entonces Marcelo.—Yo os prometería de nunca más volver a las andadas;—pero el saco no lo entrego... Prendedme, si queréis.

Y dijo esto con una tristeza tan honda que Dupont se conmovió a pesar suyo; y se calló unos segundos; luego exclamó:

—¡Sea! Vos me habéis salvado la vida, yo os salvo a vos, dejándoos marchar con el saco...; pero yo no seré más carabiniere; yo debo de expurgar mi falta al no prenderos, conque ya lo sabéis, sois libre.

—¡Muchas gracias!—contestó Marcelo casi sollozando.—¡Adiós!...

Dos días después se presentaba en el puesto de carabineros Marcelo, pidiendo hablar con el comandante.

—¿Qué me queréis?—preguntó éste.
—Vengo a constituirme prisionero — contestó Marcelo.

Y explicó detalladamente lo ocurrido aquella noche.

—Y el pobre Dupont arrestado! — murmuró el comandante;—pero suya fué la culpa... ¡Ea, que venga aquí Dupont!

Al estar reunidos los tres hombres, el coman-



dante, hombre buenísimo en el fondo hizo explicar a Marcelo delante de Dupont el por qué de su modo de obrar.

—Mi hijito—dijo entonces casi sollozando Marcelo—se moría... Yo no tenía recursos; en la farmacia no fían... ¿Qué iba a hacer? Me propusie-

ron pasar un poco de tabaco y acepté; he ahí todo. Ahora, como a mi hijito no le faltará nada, ni en casa tampoco, vengo a purgar mi falta constituyéndome prisionero.

—¡Qué prisionero ni qué cuernos! — exclamó el comandante.—Ayer Dupont se constituyó preso por haberos salvado... y hoy vos también hacéis lo propio... ¡Basta!... Los dos quedáis libres, con una condición.

—Ordenad—dijeron Marcelo y Dupont.

—Que vos, Marcelo, nunca más cometáis otra imprudencia como ésta; y vos, Dupont, tampoco...

Y salió de la estancia, sin darles ni tiempo de abrir la boca.

Marcelo y Dupont al hallarse solos, miráronse, y sin decirse ni una palabra estrecháronse las manos en señal de amistad.

Pero si las bocas callaban los corazones hablaban y por sus mejillas corrió una furtiva lágrima. — FIN.

CUPON
NUM.

2

Recortad este Cupón y conservadlo. Al llegar al núm. 10 se obsequiará a todos los lectores que los hayan coleccionado y que los presenten a esta Administración: Unión, 21, con un espléndido juguete recortable que será vuestra delicia.

COMPRAD TODAS LAS SEMANAS ESTE GRAN SEMANARIO - PRECIO 10 Cts.

**Pito
y Pepa
de
novios**
por
CLIFF STERRETT



**y
despues
que se
casaron**



MaKako y Compañia



LAS MARAVILLOSAS AVENTURAS DE **JOHNNY ALREDEDOR DEL MUNDO** POR WILLIAM LAVARRE. F.R.G.S.

JOHNNY y el CAPITAN JUPITER reunidos en una Gran ISLA proxima al rio Carantyne, buscan yacimientos metalicos. JOHNNY ha descubierto **MERCURIO**

